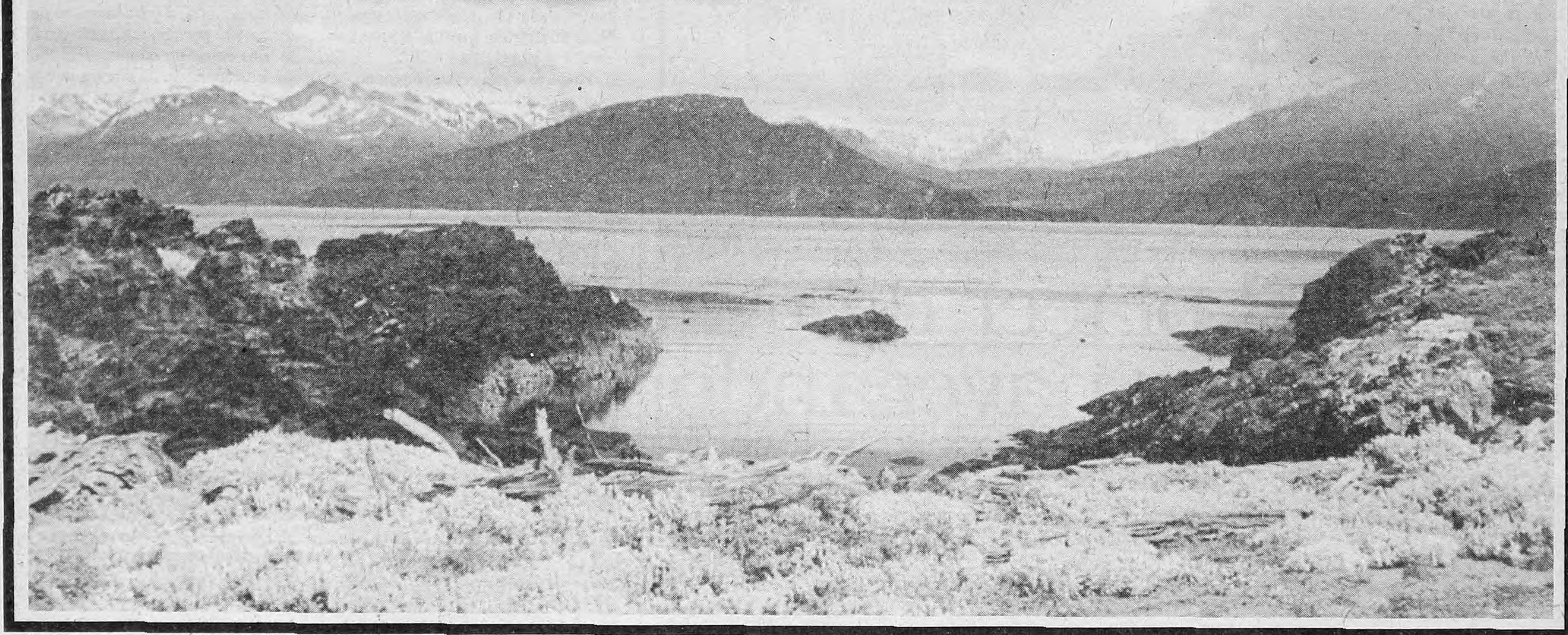
ITALIA

FLORENCIA, LA DIVA DEL QUATTROCENTO

Turismo/12

Tierra del Fuego y los glaciares, el turismo en tierras de exploradores y deslumbrante geografía

PATAGONIA, HIELOS Y FUEGO



Tierra del Fuego, más allá de donde pisó Darwin

Uno de los rincones de la Argentina más tardíamente poblados, visitado por exploradores que más de una vez debieron abandonar sus naves por la bravura de las aguas.

(Por Alberto Achíos) Sorprendente, es lo que menos puede decirse de la decisión de colonizar de Tierra del Fuego a principios de siglo. La intención de poblar el territorio más austral de la Argentina se operativizó con el traslado de duros y oscuros barrotes a la isla de los Estados con el fin de levantar una prisión. La remoción definitiva del presidio y la cárcel de reincidentes de Tierra del Fuego a la bahía Golondrina, marcó el enigmático nacer de un territorio que en el debe de su libro de balances mantiene, para la eternidad, la desaparición de los "canoeros del Beagle", los indios yamanas.

La ciudad de Ushuaia es la que concentra el potencial turístico de esta isla compartida con Chile. Es, por tramos, una bella ciudad, con casas de estilo que se intercalan con viviendas desabridas. Es un lugar tranquilo que casi desconoce la existencia de largas generaciones de habitantes fueguinos. La calle principal es un continuado de *shops* que venden el vicio a muy bajos precios. Cigarrillos a mucho menos que un peso y bebidas alcohólicas que gozan de la rebaja de impuestos. El plato de centolla, el menú más deseado de toda la Patagonia, se despacha en Ushuaia fresco y delicioso.

El de Tierra del Fuego es un paraje de una geografía cautivadora. El mar junto a las montañas; las nieves eternas a pocos metros del nivel de las aguas saladas; islas que sirven de refugio a lobos marinos, pingüinos y aves migratorias. Los lagos Fagnano, Roca, Yehuin; sus museos, que cobijan la osadía y la aventura de cuando habitar el lugar resultaba casi inimaginable.

La presencia india se hace sentir en la isla, al menos en el recuerdo. Como figuritas de colección, el nombre de los americanos fueguinos honra las calles de la isla como, por ejemplo, Tolhuin. Muchas de las denominaciones que los nativos utilizaron para mencionar diferentes puntos de su isla fueron adoptados en homenaje a una acción arrasadora (por acción u omisión) de la que somos descendientes directos. Ushuaia significa "bahía que penetra hacia el Poniente"; Tierra del Fuego se denomina así porque los yamanas mantenían sus hogueras encendidas día y noche para darse calor, dada la liviandad de los atuendos que vestían.

La Tierra del Fuego es bella y extensa. Conserva extremos en los que pocos se animan a llegar. La península Mitre, del cabo San Pablo al sur y de la estancia Haberton al este, se desata un terreno bruto, natural, dominado por la turba y los animales silvestres.

Desde Ushuaia existen paseos que son muy pintorescos. Hacia el oeste, en el Parque Nacional de Tierra del Fuego, la caminata de cinco kilómetros al fronterizo Hito XXIV, sobre el lago Roca, tienta a seguir aventurándose por lo prohibido, en territorio chileno, luego de haber transitado por el bosque subantártico de lengas y ñires.

Las excursiones por el canal de Beagle son imperdibles. Parten del embarcadero turístico del puerto de Ushuaia. Una de ellas va hasta el faro Les Eclaireurs, más allá de la Isla de los Lobos. Se tiene la mejor mirada de Ushuaia, desde la bahía, se atraviesa la Isla de los Pájaros, las islas Bridges, por donde naufragara el *Monte Cervantes* en 1930, y el Paso Chico. Allí se observa parte de la fauna marina que se corre hasta el canal de Beagle. Otros de los periplos marítimos conduce hasta la estancia Harberton y una isla donde anida una colonia de pingüinos magallánicos, cercana a la isla Gable.

Hacia el norte, el lago Fagnano y el lago Yehuin le ofrecen tirar el anzuelo u hospedarse en medio de un paisaje de entelequia.



Lobos marinos buscando los tibios rayos del sol.
Parte de la fauna propia de la Isla del Fin del Mundo.

Los precios

El nivel de precios en Ushuaia es relativamente más alto que el existente en la Capital Federal, pero tal promedio se deduce de que en aquella ciudad la categoría de los servicios parte de una calidad media hacia arriba. La Dirección de Turismo de la municipalidad posee excelente información acerca de paseos y tarifas: San Martín 660, Ushuauaia; teléfonos (0901) 32000 o 31476.

A modo de referencia: hospedaje en casa de familia por $15 por persona; en hospedaje, $20; en hotel de categoría puede costar $70. El plato de centolla se cotiza a $16 (recomendamos el restaurante Volver, sobre la bahía). En el barcito Ideal, sobre la principal, una pizza grande a los cuatro quesos cuesta $8. Un café express ronda los $2. Una excursión por el canal de Beagle a la Isla de los Lobos, en un barco con capacidad para ocho personas y una duración de 4 y 1/2 horas, se paga $40 por persona, incluyendo una caminata de interpretación. En catamarán (dos horas de travesía) se paga $35. La entrada al presidio y al Museo Marítimo, imperdibles, se abona $5 y $3 para estudiantes menores. El Museo del Fin del Mundo, muy recomendable, cobra de entrada $3. El paseo por el Tren del Fin del Mundo tiene una tarifa elevada que ronda los $26 ($22 para los menores). Una excursión de pesca de todo el día por el lago Fagnano se cotiza a $100; una excursión en bicicleta por el Parque Nacional Tierra del Fuego, $57. Entrada al parque: $2,50. Una salida de trekking con guía de toda la jornada, de $40 a $100, dependiendo del recorrido y la cantidad de personas.

HIELOS QUE QUEMAN LA MIRADA

Maravilla austral

Situado en el extremo austral, el Parque Nacional Los Glaciares sigue "fabricando" kilómetros de hielo por temporada. Las bondades de El Calafate y El Chaltén.

(*Por A. A.*) ¿Quién puede imaginarse al cruzar un rebaño abrumado de ovejas en el corazón de la estepa patagónica que lo que viene detrás es un paisaje de humedad, de montañas nevadas, de ríos y bosques que chorrean agua y savia por sus hojas? Nadie puede. El propio Darwin descreía de que más allá del desierto austral, de esa tierra de piso raso, hubiese otra cosa cuando calificó a la Patagonia como *devil's land* (tierra del diablo). Jamás. Especialmente de lo que fuera capaz de formar el planeta Tierra del cuaternario en donde hoy se asienta el Parque Nacional Los Glaciares.

Llegarse hasta el Perito Moreno por tierra implica, inevitablemente, atravesar la Patagonia de las ovejas, la Patagonia que cobija las estancias quizá más grandes de todo el mundo. Como, tal vez exagerando, escribiera Kurt Pahlen, un descendiente de austrohúngaros de recorrida por América del Sur en los años cincuenta: "La estancia no está situada al lado de un río, en medio de una montaña, o en un valle; allí, la montaña, el río, el valle forman parte de la estancia".

Después de las tierras de cuchillas, de aridez y arbustos que vuelan a ras del piso, aparece el bosque subantártico y descienden las gélidas lengüetas azuladas del campo de Hielos Continentales, destacándose el Perito Moreno, el glaciar Onelli, el Upsala y otros más que se ocultan en la montaña, que sin mostrarse, enfrían con su superficie la orilla occidental del lago Argentino.

La ruptura del glaciar Moreno cuando bloquea el paso de las aguas por el Canal de los Témpanos ocasiona u ocasionaba un espectáculo esperado en todas partes del mundo. Sin embargo, al contrario de lo que se creía, el ciclo de cuatro años es algo inconsistente, es imprevisible e inexistente: la ruptura no tiene posibilidad de ser sospechada con demasiada antelación.

La zona de El Calafate propone cabalgatas y caminatas. El minitrekking por los bloques del glaciar se desarrolló entre dos tonalidades, el blanco y el celeste, en el hielo y en el cielo. Más allá de eso, excepto la posibilidad de hacer *trekking* por el cerro Moreno, al costado del ventisquero, la zona es más apta para la contemplación que para las largas travesías pedestres, con mayores posibilidades de desarrollo en la zona de El Chaltén y Laguna del Desierto.



El glaciar Perito Moreno, la estrella del parque nacional.
El Calafate y El Chaltén son los centros de servicios de la zona.

Para apreciar el Perito Moreno de cerca, una pasarela viboreante se aproxima al coloso. La vista que se tiene es suprema, los hielos penetran en la retina como estalactitas de cristal.

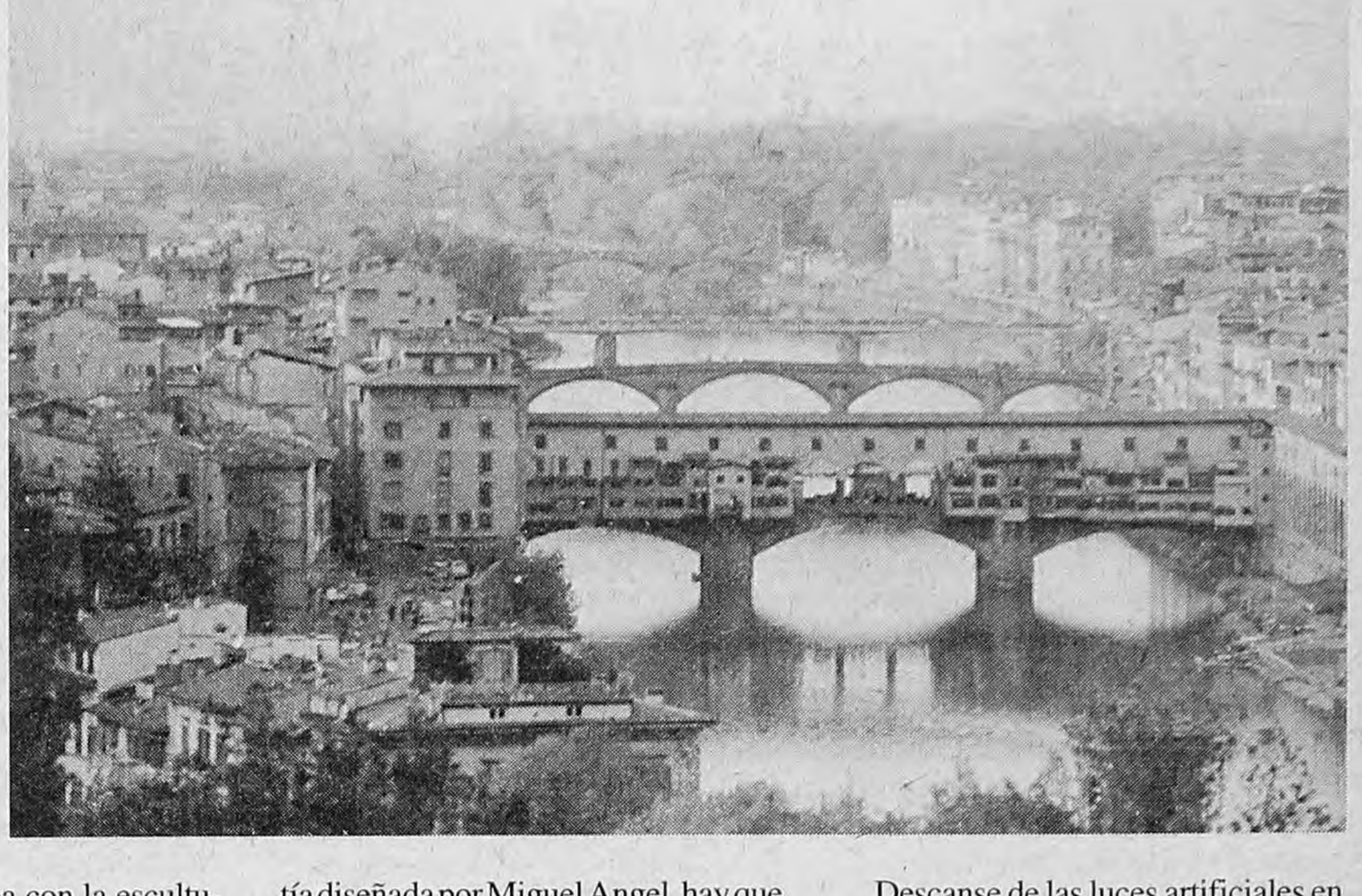
La villa de El Calafate, a poco de cumplir setenta años de vida, es el centro de servicios de la zona. Los alojamientos incluyen ofertas para todas las pretensiones; la opción de dormir en casas de familia existe en aquella población.

Desde El Calafate existe otro recorrido para hacer el vehículo al lago Roca. Este se conecta con el brazo Sur del desmadejado lago Argentino. A las espaldas del lago Roca, con sitio para acampar, corre el cordón de los Cristales, apto para las travesías pedestres.

Si las variantes de desplegar el cuerpo se perciben como escasas en la zona de los glaciares, el área del cerro Fitz Roy y la localidad de El Chaltén, uno de los pueblos de desarrollo más próspero de los últimos años patagónicos, abruma con su geografía, destinada a los calzados más expertos en montañismo.

Florencia, la diva del Quattrocento

Sin duda, una de las ciudades más bellas de Europa, para caminarla y maravillarse con sus museos, iglesias y viejos palacios.



Una de las postales más típicas de Florencia.

El Ponte Vecchio, sobre el río Arno.

(Por Ximena May) En la región de la Toscana y rodeada de montañas cubiertas de olivos y uva, Florencia o Firenze es la ciudad con la que soñaron Stendhal, Albert Camus y Mark Twain. Adoquinada y renacentista, sentimos apenas llegamos que necesitaremos más del tiempo planeado para recorrerla sin atragantarnos con tanto para ver, y disfrutarla como merece.

Después de dos horas y media en tren desde Roma se llega a la estación Santa María Novella, donde también se puede cambiar dinero y pedir reservas para hoteles en la oficina de turismo. Los precios van –para presupuestos apretados– desde las 20 mil liras (alrededor de U$S 9). Se recomienda considerar que los meses con más turismo son los del verano europeo y la semana de Pascua.

Respire profundo, hay mucho para ver. En la plaza del Duomo se encuentra una de las catedrales más grandes de Europa, Santa María del Fiore o *Il Duomo* –como prefieren llamarla los florentinos– que tiene la tercera nave más larga después de San Pedro, en Roma y Saint Paul's en Londres. Su reloj fue diseñado por Paolo Uccello para moverse en sentido contrario. Respire profundo otra vez para subir los 463 escalones que llevan a la cúpula, hasta un mirador con vista sobre la ciudad completa. Frente a él se alza el Baptisterio, famoso por sus trabajadas puertas de bronce. Al lado, el campanario –con 82 metros de alto y 49 escalones menos que la catedral–, planeado por Giotto, quien en ese momento era *el arquitecto* de la ciudad y murió poco después de haberlo empezado. Aunque quizás, el mejor lugar para observar *Firenze* sea el *piazalle* Miguel Angel, cruzando el Arno, ideal para el atardecer. Desde el río se puede subir a pie a través de un parque, en quince minutos, entre los árboles.

No deje de probar una *bruschetta*, tostada de pan toscano con aceite de oliva, ajo y a veces tomate y albahaca. Alrededor del Duomo, y cerca del mercado que rodea la iglesia San Lorenzo, hay *rosticcerie gastronomic con antipasti, minestra di fagioli* (sopa de porotos con ajo) y el imperdible queso *pericorino*.

En el corazón medieval de la ciudad, el *Ponte Vecchio* reúne las joyerías más lujosas y también a músicos y artesanos. El famoso puente, que une las márgenes en el angosto del río, sobrevivió a los bombardeos alemanes, no así las torres que lo rodeaban.

A pocos pasos, el Museo Nacional, que en el siglo XIII fue residencia del magistrado, incluye obras de Brunelleschi. Antes contaba con la escultura del *David* de Miguel Angel, luego trasladada a la *Academia*. Pese a que, desde la explosión que mató a cinco personas en 1993 y destruyó numerosas obras de arte, el *Uffizi* mantiene la mitad de sus salas cerradas, no debe ser pasado por alto. Tiene una de las colecciones de pintura renacentista italiana más importante del mundo y fue donada por la familia Médicis.

Para los amantes de los mercados, el de San Lorenzo es imperdible. Fruta, verdura, todo tipo de carnes, quesos y panes. Además, se ofrecen desde *souvenirs* de la ciudad hasta ropa usada. La iglesia que le da el nombre fue construida a pedido de los Médicis en 1419 con planos de Brunelleschi. A pesar de haber sido Miguel Angel quien diseñó el exterior, nunca se llevó a cabo porque la familia se quedó sin suficiente dinero para seguir con la obra. Para llegar a la capilla Médicis y maravillarse con la Nueva Sacristía diseñada por Miguel Angel, hay que salir por la puerta principal y volver a entrar desde la *Piazza Madonna degli Albograndini*.

Para sentirse como los banqueros o los mercaderes ricos –durante el *boom* del Quatroccento– nada mejor que pasearse por el mundo de la Casa Florentina Antigua. Muebles, alfombras, utensilios y pinturas ilustran más que bien sobre cómo vivía una familia, sin intención de disimular su riqueza, en el XV. El palacio Pitti es un ejemplo de los deseos del banquero Luca Pitti, después adquirido por los Médicis y que hoy alberga cinco museos. Se exhiben ropa, disfraces y muebles de la residencia de Saboya de la poderosa familia. Dentro, la galería Palattina incluye pinturas de Rafael –la mayoría desgraciadamente detrás de vidrios–, obras de Titán, Andre del Sarto, Rosso, Caravaggio y Rubens. El sector más moderno cuenta con pintura italiana de la Escuela de Macchaioli.

Descanse de las luces artificiales en los Jardines Bóboli, detrás del palacio, antes de subir la ladera hasta el *Forte Belbedere*. Para llegar a la fortaleza se puede salir desde la plaza Santa Felicita, a través del *Ponte Vecchio* –aprovechando para volver a cruzarlo– por la *via di Costa San Giorgio*. Se debe averiguar si los parques estarán abiertos, porque los horarios varían a lo largo de las distintas estaciones del año.

La información confiable sobre los espectáculos se publica en el *Firenze Spettacolo*. Aunque no se va a equivocar si elige las calles que rodean al Duomo y a la iglesia del Santo Spirito para cenar o tomar algo. Cómprela mientras camina por la *via dei Calzaiaioullo*, la única peatonal de la ciudad toscana. Los entendidos recomiendan visitar Florencia en las últimas semanas de junio para ver los fuegos artificiales de Juan El Bautista (24 de junio) y de un antiguo y gracioso fútbol donde los participantes se disfrazan con ropas tradicionales y que llaman *Calcio Storico in Costume*. Los festivales de música clásica se realizan durante el mes de mayo. Entre junio y agosto ponen en escena conciertos, ópera, teatro y películas en el viejo teatro romano Fiesole.

Colores siena, techos de paja anaranjada, esculturas, pintura, laberintos de piedra renacentista. En cualquier momento del año, es una de las ciudades más bellas de Europa, pero también una de las más abrumadoras si pensamos quedarnos sólo un par de días.